

C.P. OBISPO OSIO (Córdoba)

LA INTRODUCCIÓN DEL CONFLICTO EN EL PROCESO EDUCATIVO

Convivir en la diversidad implica conflicto, pero no violencia. El grupo de trabajo "El maltrato entre compañeros" del C.P. "Obispo Osio" de Córdoba nace en octubre de 1.998 a partir de la idea del profesorado de trabajar con los propios conflictos del Centro y de su entorno. Este artículo trata de describir una experiencia de investigación participativa y de potenciación del tejido asociativo.

El C.P. "Obispo Osio" se encuentra ubicado en la barriada de "Las Margaritas-Moreras" de Córdoba, zona de fuerte marginación social. En el curso 82-83 los maestros y maestras realizamos un detallado estudio del entorno que llevó a la elaboración de un proyecto de trabajo al que se le dio el nombre de "Un Proyecto Educativo Compensatorio para una realidad" con el que el Centro fue incluido en el programa de Educación Compensatoria de la Junta de Andalucía y considerado Centro de Actuación Educativa Preferente desde 1.984.

Nos sumergimos plena y conscientemente en un proceso de cambio, de innovación, de investigación-acción. Teníamos una escuela meritocrática, injusta para con los sujetos marginados a los que descalificaba, apartaba y abandonaba. Estos sujetos no disponían de los códigos elaborados requeridos para descifrar adecuadamente los mensajes pedagógicos. La escuela, por su parte, también desconocía los códigos en función de los cuales estos niños se expresaban. No es sorprendente que el fracaso y el abandono escolar aparecieran como la consecuencia más lógica.

Estábamos inmersos en una escuela-espectáculo. Los maestros eran los actores y los alumnos los espectadores. La palabra y la acción de los primeros se entendía por el silencio y la pasión de los segundos. Éstos habían sido condenados al silencio permanente. Era necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta, porque lo que había era una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestábamos a preguntas que los alumnos no habían hecho.

Empezamos a luchar por formas de educación más racionales y justas, por la mejora crítica de nuestra práctica y de su entendimiento. Buscamos, en definitiva, un compromiso que nos hiciera más autónomos, creativos y participativos en la transformación de las situaciones en las que estábamos inmersos. Nos convencimos de que se pueden provocar transformaciones en la realidad en un nivel próximo y que éstas pueden expandirse a un nivel más amplio y lejano. Expresamos y concretamos este convencimiento de que la realidad es susceptible de cambio. Frente a la acción específica de carácter uniforme y

uniformizante de transmisión de saberes pertenecientes a la cultura dominante para su reproducción y conservación, nosotros hicimos una apuesta por el individuo, por su autonomía, por su capacidad reflexiva y crítica, por la educación, en definitiva.

Consideramos que los problemas son el núcleo aglutinador del grupo y que suponen el diálogo, la reflexión, el compromiso de sus componentes de buscar y aportar soluciones. En los problemas concretos se cohesiona el grupo; en la búsqueda de soluciones, madura y avanza.

Nos propusimos plantear situaciones problemáticas y problematizadoras que crearan conflictos sociocognitivos en los sujetos y logramos introducir éstos en nuestros procesos de trabajo y la reflexión y el diálogo como elementos permanentes de resolución y, a la vez, de activación de nuevos conflictos.

Nuestras asambleas.-

Partimos de la constatación bien fundamentada de la existencia de la diversidad en todos los grupos. Dejamos de verla como un lastre inevitable que había que normalizar y nos situamos en su aceptación e introducción en el proceso como variable interviniente de gran riqueza. Vimos en la diversidad un elemento crucial para las interacciones sociales y la generación de procesos actitudinales nuevos. Pusimos en marcha las asambleas de aula y las de delegados. Nos interesaba lo que nuestros alumnos y alumnas tenían que decir, y posibilitamos que lo hicieran.

Las asambleas encontrarían en la diversidad su verdadero germen. Surgen conflictos constantemente que se resuelven mediante el debate, la exposición de distintos puntos de vista, la negociación, etc. En definitiva, los conflictos se resuelven en situaciones organizadas de conflicto que pueden generar otros nuevos, que se vuelven a tratar de la misma manera. En este proceso los alumnos y alumnas aprenden a ponerse en el lugar de las otras personas, conocen otras percepciones del problema, otros sentimientos ante el mismo, lo que los lleva a buscar soluciones satisfactorias para ambas partes.

Las asambleas de aula tienen una periodicidad semanal, un espacio en el horario, un contenido - los problemas concretos de los niños y niñas- y unos objetivos que conseguir. Con ellas pusimos en marcha un proceso de modificación de las formas de pensar, sentir y actuar no sólo de nuestros alumnos, sino también de nosotros mismos.

Nuestro grupo de trabajo.-

Surge en octubre de 1.998 integrado por trece maestros y maestras que consideran que el conflicto es consustancial al ser humano, ineludible y positivo. Sólo al entrar en conflicto con las estructuras injustas y con las personas que las mantienen se puede avanzar hacia modelos mejores. Tiene cuatro objetivos fundamentales:

a) Establecer a largo plazo un modelo transversal de actuación conjunta dentro del currículum, aprobado por el claustro e incluido en el Plan de Centro.

b) Estudiar la realidad convivencial del alumnado en los distintos ámbitos en los que se desenvuelve.

c) Implicar a los distintos sectores de la comunidad (profesorado, alumnado, padres, madres) en la realización de actividades que mejoren la calidad del sistema de convivencia.

d) Crear en el profesorado un grupo de discusión, intercambio y enriquecimiento personal que permita modificar simultáneamente las teorías y las prácticas.

Consideramos fundamental establecer un punto de partida real con el que se dé a conocer la situación de las relaciones de los alumnos y alumnas del Centro, para lo cual decidimos construir un instrumento que permitiera detectar las situaciones de violencia que se producen, la percepción que los alumnos tienen de ellas, sus actuaciones, etc.

Nos planteamos aprender a resolver conflictos de una manera constructiva, no violenta. Normalmente se relacionan los conflictos con la forma violenta en que habitualmente se resuelven, confundándose el concepto de conflicto con el de violencia.

Nos reunimos quincenalmente en sesiones de una hora. El contenido de estas reuniones tiene una triple dimensión:

- Información-formación: Conocimiento de materiales, sesiones de trabajo con el asesor, charlas, comentarios de textos, intercambio de ideas y experiencias, lecturas, diálogos...
- Planificación: Elaboración del Proyecto de trabajo y del calendario de aplicación.
- Seguimiento y evaluación: Valoración de los distintos elementos del proyecto, valoración de la implementación, propuestas de mejora, modificaciones, etc.

Como realizaciones concretas que concebimos y ejecutamos encaminadas a la transformación de nuestras prácticas educativas y de nuestros entendimientos y valores señalamos:

1.- Construcción y aplicación de un cuestionario de 27 ítems a 140 alumnos y alumnas del Centro con el objetivo de situar el punto de partida y conocer sus redes relacionales..

2.- Realización de un registro de conductas violentas en el Centro y de nuestras actuaciones en las mismas. Esto ha supuesto un factor de diálogo y de reflexión de primer orden y ha propiciado un enriquecedor intercambio de experiencias.

3.- Aplicación y puesta en común de un cuestionario para el profesorado sobre su percepción de las relaciones interpersonales del Centro.

4.- Análisis de casos concretos de maltrato, de sus causas y sus consecuencias, de los elementos personales intervinientes (agresores, víctimas, espectadores y animadores), de las percepciones de las situaciones de conflicto, etc.

Hemos conocido que nuestros alumnos personalizan los conflictos, que se sumergen en una escalada de agresiones que les hace olvidar el problema que originó el conflicto, que

centran todas sus energías en atacar a la otra persona en lugar de resolver el problema, que justifican la agresión y culpabilizan siempre al otro, no asumiendo ninguna responsabilidad, etc.

Ante esta realidad, nos seguimos planteando pequeños objetivos que resulten factibles y que nos posibiliten conseguir pequeños éxitos. Nuestra finalidad es dar respuesta a los problemas de relación de nuestro alumnado, para lo que pretendemos construir unos saberes útiles para la acción y para la transformación de las relaciones sociales. Nuestra principal herramienta es la reflexión permanente y compartida; nuestro reto, educar en el conflicto.

M^a Carmen Gil del Pino.
Coordinadora del G.T. "El maltrato entre compañeros" del
C.P. "Obispo Osio" de Córdoba durante el bienio 98-00.